

La frágil recuperación de la economía española

Aunque el PIB y el empleo son magnitudes muy utilizadas por los economistas para medir la dinámica de auge o de crisis de una economía, sería un error considerarlas como indicadores absolutos. Detrás del crecimiento del PIB y del empleo puede esconderse una dinámica económica equilibrada, sólida y sostenible en el tiempo o, por el contrario, una dinámica desequilibrada, vulnerable y no sostenible, o sea «flor de un día» o «pan para hoy y hambre para mañana». La nefasta experiencia del crecimiento económico español del periodo 1995-2007 pone de manifiesto que cuando se analiza el comportamiento de una economía nacional, se debe ir más allá de si la cantidad de PIB y de empleo aumenta o no. La complejidad del proceso económico exige la consideración de otras muchas magnitudes y aspectos de la evolución económica.

La evolución reciente del producto y el empleo en España

Según la contabilidad nacional del INE, el PIB español del segundo trimestre de 2014 registra un crecimiento intertrimestral del 0,6% e interanual del 1,2%. Además, estos porcentajes son mayores que los correspondientes al primer trimestre de 2014. Según la EPA del INE, en el primer semestre de 2014 la cifra de parados desciende en 312,8 miles debido a que los ocupados aumentan en 217,8 miles y los activos caen en 95 miles. Aunque afortunadamente en España, tras muchos años, el PIB y el empleo crecen y el paro baja, una consideración más amplia de variables

económicas permite afirmar que la dinámica económica española no es sólida, sino frágil.

¿Qué tipo de empleo está creando? Un empleo de baja calidad y concentrado en servicios orientados al consumo

La creación de empleo en España se concentra en servicios destinados al consumo (principalmente hostelería y servicios recreativos, actividades caracterizadas por su alta estacionalidad), no así en servicios destinados a la producción, cuyo papel es fundamental para la mejora de la competitividad de las empresas y para el crecimiento sostenido a largo plazo. En la industria el empleo creado en el semestre ha sido mínimo (6,7 miles), mientras que siguen destruyendo empleo la construcción (5,2 miles) y el sector agrario (17,4 miles). Ello revela que la recuperación de la actividad económica no se basa en la actividad industrial (vital para un crecimiento sólido, equilibrado y sostenido), ni en la construcción (que sigue sin recuperarse de su profundísima crisis). La escasa calidad del empleo creado se refleja también en que gran parte del empleo creado es temporal y a tiempo parcial: el 42,6% del empleo creado es temporal y el 41,4% a tiempo parcial. De modo que a juzgar por el empleo creado, no se aprecian cambios significativos y deseables en el modelo productivo dominante en la economía española.

¿Qué nos dice la balanza de pagos?

Se dice que «la cara es el espejo del alma», podría decirse también que la balanza de pagos es el espejo donde se reflejan las fortalezas y debilidades de una economía nacional. Es muy significativo que la balanza de pagos por cuenta corriente española se deteriore en los primeros meses de 2014, justo cuando empiezan a darse cifras positivas de crecimiento del PIB. Sabido es que el déficit exterior corriente empeora la posición financiera frente al resto del mundo. Los últimos datos del Banco de España ponen de manifiesto que en los cinco primeros meses

de 2014 el déficit exterior corriente ascendió a 10,4 miles de millones de euros, mientras que en ese mismo periodo de 2013 el déficit fue muy inferior, 3,0 miles de millones de euros. Ello revela que la recuperación de la economía española no tiene bases sólidas, pues provoca desajuste exterior, con el consiguiente empeoramiento de la posición financiera de la economía española, una economía ya muy endeudada con el resto del mundo.

¿Por qué empeora la balanza de pagos cuando se recupera la economía española?

Detrás del aumento del déficit exterior corriente se encuentra el aumento del saldo negativo de las balanzas de bienes y de rentas, aumento que no ha podido ser compensado por la mejora del superávit de los servicios (atribuible al turismo exterior). Por ello, la economía española en 2014 vuelve a registrar necesidad de financiación, agravando su muy endeudada posición financiera frente al exterior.

Los ajustes y las reformas practicados en los años de crisis no han corregido (al menos por el momento) las tradicionales debilidades del sistema productivo español (energética, industrial y tecnológica), por lo que el sistema productivo español se muestra incapaz de seguir el ritmo del gasto nacional, de modo que cuando el gasto nacional (consumo e inversión) empieza a crecer (algo deseable por otra parte), crecen también (y mucho) las importaciones, incurriendo en déficit exterior y en necesidad de financiación.

Y ello también pone de manifiesto que los ajustes practicados por el gobierno durante la crisis, además de poco equitativos y solidarios, han sido *poco inteligentes* y no han contribuido a cambiar el modelo productivo de la economía española. Una prueba de lo anterior (aunque no la única posible) la proporcionan los recortes practicados a la investigación y al desarrollo tecnológico, que de significar en España el 1,40% del PIB en 2010, pasan a ser el 1,30% del PIB en 2013, porcentaje muy inferior a la media de la UE (2,06% del PIB).

El altísimo endeudamiento privado (empresas y familias) apenas se ha reducido durante la crisis

Un importante lastre que arrastra la frágil recuperación de la economía española es el muy alto endeudamiento de empresas, familias y administraciones públicas. Según datos del Banco de España, el conjunto de familias y empresas españolas registran en junio de 2014 muy alto nivel de endeudamiento (176,1% del PIB) que, originado en los años del derroche (1995-2007), se ha reducido relativamente poco durante los años de crisis (en 2009 el endeudamiento significaba el 211,4% del PIB). Este excesivo endeudamiento está frenando las decisiones de gasto (consumo e inversión) y, por tanto, haciendo frágil la recuperación de la economía española.

La deuda pública española sigue creciendo, con un fraude fiscal de los más altos de la UE

También las administraciones públicas españolas están muy endeudadas y de modo creciente. La deuda pública española, tras seis años de vertiginoso crecimiento, todavía no está estabilizada. A pesar de los recortes de gasto público y el aumento de tipos impositivos, las administraciones públicas españolas no han reducido de forma significativa el déficit público por lo que la deuda pública no deja de crecer; deuda pública que en junio de 2014 sobrepasa ya el billón de euros (el 98,2% del PIB). El todavía muy alto déficit público va a seguir incrementando la deuda pública española, que en 2015 se estima sobrepasará el 100% del PIB. Es obvio que el alto déficit público y el creciente endeudamiento, a los que no es ajeno el alto fraude fiscal que padece la economía española, frenan la capacidad de las administraciones públicas de adoptar las medidas de estímulo que, como agua de mayo, necesita la economía española para lograr un crecimiento más vigoroso.

La sequía del crédito bancario no se ha superado y la tasa de morosidad sigue en niveles record

Y otro hándicap que sufre la recuperación española es la todavía no superada sequía del crédito bancario a empresas y familias. En España, a pesar de las muy costosas operaciones de saneamiento de una parte relevante del sistema bancario, y a pesar también de las generosas ofertas de liquidez del Banco Central Europeo a los bancos, el flujo de crédito bancario a familias y a empresas no se ha normalizado todavía. Los últimos datos del Banco de España muestran que en el primer semestre de 2014 el crédito total de la banca todavía no remonta, tras la intensa caída experimentada desde finales de 2008. A esta sequía del crédito contribuye la muy alta tasa de morosidad del crédito bancario concedido (el porcentaje del crédito que resulta moroso), que en marzo de 2014 se mantiene en un nivel muy alto (13,4%). La morosidad es especialmente alta en la construcción (el 33% de los créditos concedidos resultan morosos), pero también es muy alta en los servicios (19,7%). Curiosamente, la hostelería registra también muy alta morosidad (21,2%).

La Eurozona no acaba de superar su crisis y el tipo de cambio del euro frena la recuperación

Por si lo anterior no bastara, un factor externo debilita la recuperación española: el raquítico crecimiento de la Unión Europea (UE) y el estancamiento de la Eurozona (EZ). Según datos de Eurostat, en el segundo trimestre de 2014 el crecimiento de la UE fue 0,2% y el de la EZ el 0,0%. Y ello se debe no principalmente al comportamiento de países de la periferia (como Portugal, España y Grecia), sino sobre todo a países del centro (como Francia e Italia); incluso Alemania registra en el segundo trimestre de 2014 una contracción de su producción. La fortaleza del tipo de cambio del euro (no afrontada por las autoridades comunitarias) no ayuda, pues perjudica a las exportaciones de los países de la Eurozona. Finalmente, el menor crecimiento que se está dando en China, en Brasil y en otros países emergentes, así como la recesión de Japón y los riesgos geopolíticos (Ucrania,

Argentina, Oriente Medio, etc.) tampoco ayudan a la recuperación de las economías europeas (España incluida).

La EZ no acaba de levantar cabeza, afectada todavía por la complejidad de su aún no resuelta triple crisis: la de los bancos, la de las finanzas públicas y la de la economía real (empresas y familias). Y detrás de esta aún no resuelta crisis se encuentran las instituciones comunitarias (Consejo, Comisión y Banco Central Europeo) que por omisión (ausencia de políticas presupuestarias y monetarias expansivas de ámbito comunitario) y por acción (la imposición generalizada de medidas de austeridad) no hacen todo lo que debieran para estimular el crecimiento de la EZ.

Y las consecuencias del débil crecimiento de la EZ no son buenas para la economía española. Hay que tener en cuenta que el estancamiento de la EZ y el debilísimo crecimiento del conjunto de la UE frenan las exportaciones españolas. Téngase en cuenta que en 2013 el 63% de las exportaciones totales españolas tuvieron como destino la UE y el 49% los países de la EZ.

Conclusión

No debemos mirar para otro lado. Más allá de las cifras globales de PIB y empleo, un análisis menos superficial de la economía española aflora un conjunto de factores que avalan la fragilidad de la recuperación española. Tras una grave enfermedad el paciente ha salido de la UVI e incluso del hospital; pero no está curado, necesita seguir un riguroso tratamiento, porque su salud es frágil y vulnerable, e ignorarlo es malo.

Como ponen de manifiesto las estadísticas más recientes, muchos son los datos que permiten sostener la fragilidad de la recuperación española: el tipo de empleo que se está creando, la todavía no superada crisis de la construcción, la subsistente debilidad industrial, los muy altos niveles de deuda privada (empresas y familias) y pública, el muy alto fraude fiscal (de los más altos de Europa), la sequía del crédito bancario o la aún no resuelta crisis de la EZ.

Queda pues una importante tarea por delante para que la economía española supere la grave crisis de los seis últimos años. Cuestionando pues el falso espejismo que proyectan unas cifras coyunturales de PIB y empleo, la política española, además de afrontar el serio problema de la corrupción, que está demasiado presente en todos los niveles institucionales, debería plantearse cómo superar el viejo patrón de crecimiento, esto es, las pautas dominantes de comportamiento de la economía española. Es necesario y urgente transformar el patrón de gasto dando más importancia a la educación, a la formación profesional y a la investigación y al desarrollo tecnológico, con menos consumismo y especulación. Es preciso modificar el modelo productivo, logrando un entorno socioeconómico más propicio a la innovación y a la exportación. Y es ineludible cambiar la distribución de la renta (una de las más desiguales de la UE), mediante una actuación redistributiva más inteligente y más solidaria. En suma, España necesita otro patrón de crecimiento que genere más empleo y de más calidad, un empleo más sólido y más estable, y una distribución de la renta menos desigual. ■